

# EN EL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

★  
**RECUERDO  
 Y  
 NOSTALGIA  
 DE  
 UNA VERDUGA**

★

En mi pueblo, mucho tiempo atrás, vivía uno de los verdugos de España. Sólo cuando le decían «verduga» se molestaba. Y eso que era una dama. Como al decir de mi abuelo y sus compinches era un modelo de recias virtudes, quiero rendirle admiración en este Año Internacional de la Mujer. Es mi pequeño óbolo al aquelarre público. Yo sé que otras mujeres han avanzado más si cabe por la senda de la liberación personal, pero mi paisana, cuya sonrisa en «sfumato» al desnucarse a los reos llegó a enamorar a más de uno, constituye un hito, como suele decirse, un mojón. Llegó a ser ennoblecida, y sus armas, que aún se ven, borrosas, pero divinamente bordadas en algunas de sus prendas íntimas que se conservan en el Museo de los Horrores, era un garrote vil rampante sobre un campo de púrpura. Ya a los cinco años, siendo un ángel de belleza y caridad, acompañaba a su padre el verdugo a la tarea, y más de una vez se oyó al ejecutor decirle a su hija: «Hala, venga, agarrá aquí y da una vuelta, a ver cómo lo haces». «Si al señor no le importa... —decía la niña, dedicando su sonrisa en "sfumato" al condenado—. A lo mejor tardo media hora». «Nada, hija, nada —respondía el condenado—. De perdidos, al río». Y empezaba la carnicería. Aprendió bien y pronto. Los asesinos, anarquistas, etcétera, se morían por ser ejecutados a sus manos, dicho sea no sólo de modo literal, sino también de la otra manera. Su éxito consistió en que practicaba en su casa. Primero se nutría de los desamparados que la enviaba la Casa de la Misericordia, pero en seguida necesitó material más consistente. Ora el cartero, ora el panadero, ora el lechero, ora algún concejal que otro, fueron cayendo en el garlito. Pero antes se casaba con ellos, como Dios manda. A medida que sus maridos iban convirtiéndose en objetos inanimados, ella iba dejando de ser mujer objeto. Fue, digamos, la primera sufragista, la primera «mantis religiosa» o devoradora de machos de esta nación. En el Año Internacional de la Mujer, cuando al fin se ha visto que la mujer es capaz de mayores tumultos que el hombre, y va a hacerse justicia, he querido recordar a aquella madre de la patria.

■ DON MELOQUIADES.

